



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2020
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

13

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2020
ISSN 1131-7698
E-ISSN 2340-1354

13

SERIE I PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.13.2020>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

SERIE I — Prehistoria y Arqueología
SERIE II — Historia Antigua
SERIE III — Historia Medieval
SERIE IV — Historia Moderna
SERIE V — Historia Contemporánea
SERIE VI — Geografía
SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

N.º 1 — Historia Contemporánea
N.º 2 — Historia del Arte
N.º 3 — Geografía
N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2020

SERIE I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA N.º 13, 2020

ISSN 1131-7698 · E-ISSN 2340-1354

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF I · PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETF/index>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chíncoa Gallardo
<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

ARTÍCULOS · ARTICLES

EL TESORILLO (TEBA), ERAS DE PEÑARRUBIA Y PLATAFORMA DE PEÑARRUBIA (CAMPILLOS), IMPLANTACIÓN, PARTICULARIDADES Y SEMEJANZAS DE TRES NECRÓPOLIS TARDOANTIGUAS

EL TESORILLO (TEBA), ERAS DE PEÑARRUBIA Y PLATAFORMA DE PEÑARRUBIA (CAMPILLOS), IMPLEMENTATION, PARTICULARITIES AND SIMILARITIES OF THREE NECROPOLIS OF LATE ANTIQUITY

Irene Salinero Sánchez¹

Recibido: 23-01-2020 · Aceptado: 11-11-2020

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.13.2020.26531>

Resumen

El mundo funerario es un campo de investigación que siempre está proporcionando nuevos datos. Una de las mejores formas para conocer las sociedades del pasado y sus modos de vida es a través de sus enterramientos y de los propios espacios funerarios, los cuáles configuran un espacio circundante. En este sentido, para comprender el paisaje del que forma parte un yacimiento, hay que conocer la implantación que se produce en el propio espacio funerario, su proceso evolutivo y las transformaciones que pudieron realizarse en el sitio. En este trabajo se presentan tres necrópolis muy próximas entre sí pero que tienen sus propias particularidades, así como sus semejanzas. Los tres yacimientos son tardoantiguos y se encuentran en la zona del embalse Guadalteba en la provincia de Málaga.

Palabras clave

Necrópolis; Guadalteba; Málaga; Antigüedad Tardía.

Abstract

The funerary world is a research field that is always providing new information. One of the best way of knowing past societies and their respective lifestyle are the burials, and the funerary spaces that characterize the surrounding space. In this

1. Dpto. Historia y Filosofía. Universidad de Alcalá; <irene.salinero.sanchez7@gmail.com>.

way, to understand the landscape from which a site is part of, we must know the implantation that is produced in the funerary space, his evolutive process and the transformations that were performed in the site. In this work, three necropolis are presented that are very close to each other, but that have their own particularities, as well as their similarities. The three sites are from late antiquity and are located in the Guadalteba dam área, in the province of Malaga.

Keywords

Necropolis; Guadalteba; Málaga; Late Antiquity.

.....

1. INTRODUCCIÓN

El Tesorillo, Eras de Peñarrubia y Plataforma de Peñarrubia son tres necrópolis tardoantiguas que se encuentran en la región norte de la provincia de Málaga, concretamente en la zona del actual embalse del Guadalteba. Estos tres yacimientos tuvieron diferentes procesos de excavación arqueológica, es decir, las intervenciones se produjeron en varios momentos. (Figura 1)



FIGURA 1: UBICACIÓN DE LAS TRES NECRÓPOLIS DEL ÁREA DEL GUADALTEBA A PARTIR DE GOOGLE EART

El interés por excavar necrópolis no es nuevo y viene desde el siglo XIX, puesto que con frecuencia era más factible que realizar una intervención en un poblado (Ruiz Zapatero y Chapa 1990:357). En el siglo XIX, los objetos llamativos eran un estímulo, principalmente para los anticuaristas e iría ligado al nacionalismo europeo del momento (Azkárate 2007:184).

El registro funerario puede proporcionar una información muy útil de cara a conocer una estructura social y cultural (Vicent 1995). Una necrópolis representaría una comunidad organizada (Ripoll 1989:390), y esto repercutiría en el paisaje. Algunas propuestas metodológicas para el estudio de los conjuntos funerarios se han detallado en tres niveles: el primero correspondería a la necrópolis y al territorio en el que se encuentran otras necrópolis similares y a las relaciones entre los asentamientos a los que pertenecieron; el segundo nivel, a cómo se dispone internamente la necrópolis y las diferentes escalas que puedan observarse en la ordenación de las tumbas, y las construcciones; el tercero, se refiere a la tumba como elemento individualizado, con las diferencias internas de género, depósito funerario, número de deposiciones, posición del cuerpo y localización del ajuar (Cerrillo 1989:95).

La presencia de una necrópolis puede implicar la existencia de un poblado, un centro de explotación rural o un centro religioso (Ripoll 1989: 397-398) y no estarían

a más de 10 kilómetros y ni a menos de 500 metros (Ripoll 1989:396). Los edificios asociados al proceso de cristianización rural serían un punto de atracción y fijación del hábitat (López y Benito 2010:305). En la cronología en estudio es un hecho, reconocido, que las iglesias tuvieran posesiones territoriales y que las explotaran (García Iglesias 1989:392).

Para comprender los espacios funerarios, hay que tener en cuenta que en estos momentos se produjo una transformación de las *villae* hispanas. Algunos investigadores han propuesto que se pueden diferenciar dos etapas divididas por cronología: una a finales del siglo III, que se caracteriza por la instalación de estructuras con una dedicación a la producción agrícola; y que se inicia en el siglo V, pero con mayor fuerza entre los siglos VI y VII, cuando se produce una reconversión de áreas de *otium* en viviendas campesinas y aparición de necrópolis y otros espacios, como los dedicados al culto (Chavarría 2006:31; Cordero Ruiz 2013:305).

En este sentido, se pondrán en común los tres espacios funerarios seleccionados, todo ello en función a lo que se acaba de exponer en líneas anteriores, puesto que de esa forma podemos conocer mejor tanto el espacio funerario en sí, como su propio entorno.

2. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ZONA EN ESTUDIO

La región en análisis se encuentra en la zona septentrional de la provincia de Málaga, concretamente en la zona que corresponde al actual embalse del Guadalteba.

La comarca de Guadalteba tiene una superficie de 722 km² entre los Llanos de Antequera, la Serranía de Ronda y el bajo Guadalhorce (Medianero 2011). En el sector occidental de la depresión de Antequera estuvo ubicada la localidad de Peñarrubia, entre los núcleos urbanos de Teba y Campillos (Serrano Ramos 2006; 166). En el interior aparecen pequeñas sierras como las de Cañete la Real, Peñarrubia o sierra de los Caballos (Cabello 2016), y la mayor parte de las montañas son de mármol o roca caliza (Cantalejo 2007).

Los ríos Guadalteba y Turón fueron los verdaderos ejes de la Comarca (Cantalejo 2007), siendo que, en la actualidad, ambos ríos se encuentran unidos a través de un embalse que recoge sus aguas, lo que dificulta la posibilidad de localizar nuevos yacimientos. La importancia que tuvieron como zona de abastecimiento, está atestiguado por las evidencias arqueológicas que existen (Cabello 2016). Los valles de estos ríos se caracterizan por estar relativamente encajonados por sierras de media altitud con cotas que alcanza los 1.200 m (Medianero 2006).

A partir de técnicas no invasivas, detectaron que existió una intensa antropización en el área de Parque Guadalteba con una secuencia de forma ininterrumpida desde el Pleistoceno y finaliza en momentos previos a la conquista musulmana (Medianero 2006).

Historiográficamente, las primeras referencias que se tienen al territorio en estudio, sobre las antigüedades, comienzan en el siglo XVI. No obstante, existen otras

que se remiten al siglo XIX, concretamente se refieren al patrimonio arqueológico (Medianero *et al.* 2006:94).

Por tanto, la ocupación del territorio viene desde antiguo, no solo en los propios espacios asociados a necrópolis, sino que en esta región existen otros yacimientos de diferentes cronologías, ya que esta zona tiene secuencias de ocupación bastante amplias atestiguadas desde tiempos prehistóricos.

La aplicación de SIG ha mostrado una presencia masiva de poblamiento en época romana, asentándose y distribuyéndose por el territorio de una forma extensiva e intensiva. Sin embargo, el final de la Antigüedad se caracteriza por una escasísima presencia de yacimientos arqueológicos, en especial los de época visigoda (Medianero 2006), ya que hasta la fecha solo se conocen los tres espacios funerarios seleccionados para este trabajo.

Algunos de los yacimientos de la región son los siguientes: Capacete, Castellón de Gobantes, los Castillones, necrópolis de las Aguilillas (Serrano, Atienza y de Luque 1983; Recio Ruiz 1995, 1997-1998). Otros enclaves que tuvieron cierta relevancia durante época romana son las ciudades de: Sábora en Cañete la Real, en el cortijo del Tajo en Teba y quizás en el actual emplazamiento de Peñarrubia (Cantalejo 2007).

2.1. ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS EN LA REGIÓN (SIGLOS VI Y VII D.C)

Para entender mejor el área de estudio, y concretamente las necrópolis, tenemos que remontarnos a una cronología más precisa, principalmente los siglos VI y VII d.C. Esto se debe a qué, aunque el uso como espacios funerarios de los yacimientos, tal vez comenzara a finales del siglo V d.C, durante los siglos VI y VII d.C, los acontecimientos históricos tuvieron que influir en estas sociedades rurales. La zona donde se emplazan El Tesorillo, Eras de Peñarrubia y Plataforma de Peñarrubia, hasta cierto momento formó parte de la provincia bizantina de *Spania*.

El Imperio Bizantino, en época del emperador Justiniano, decidió realizar una política que se conoce como *Renovatio Imperii*, llegando así hasta la Península Ibérica. Obviamente, no detallaremos todo este proceso puesto que existen diversos estudios que se han centrado en estos aspectos (Vallejo 1993 2012; Vizcaíno 2009).

Tras la llegada e instalación de las tropas imperiales, las ciudades de *Carthago Spartaria* (Cartagena) y la antigua *Malaca*, la actual Málaga, son los núcleos principales de operaciones, siendo la primera la capital de la provincia. A finales del siglo VI d.C, concretamente, ca. 570, el monarca visigodo Leovigildo, realiza una campaña militar contra los territorios de la Bastetania y se dirige hacia *Malaca*. Esta información aparece narrada en la crónica de Juan de Biclario (Iohan. Bicl., *Chron.* §12). Este ataque fue importante ya que tuvo consecuencias en el *hinterland* malacitano, sufriendo una merma territorial y los nuevos territorios incorporados, en cuanto a la administración religiosa, pasaron a ser controlados por *Iliberris*, *Egabrum* y *Astigi*, de ahí la queja que realiza el obispo Teodulfo de Málaga en el II Concilio de Sevilla (Vallejo Girvés 2001, 2012:359; Poveda 2019).

Algunas investigaciones afirman que el territorio de *Anticaria* estaba vinculado a *Astigi* de forma económica y no a *Malaca*, debido a la actividad agrícola, en concreto con la industria de aceite (Gozalbes 2000; Martínez Melón 2008:121). Otras investigaciones afirman que Antequera y su territorio están más relacionados con Écija que con Málaga (Sánchez Velasco 2012:63; García Vargas 2012). Lo que sí es cierto es que este territorio fue un objeto de «disputa» debido a un claro interés geoeconómico. Por tanto, la reclamación del obispo Teodulfo en el ya citado concilio hispalense, se debió a la relevancia del territorio no solo se debe a factores estratégicos de control territorial, de jurisdicción y gobierno espiritual, sino, también, a motivos de índole económica, ya que cada iglesia urbana o parroquial, pública o privada, debía tener una cierta dotación económica (Ripoll y Velázquez 1999:142).

Otra ciudad que se encontraba en las proximidades de estas necrópolis, y que es interesante debido a la emisión de moneda, era *Barbi*, en las cercanías de Antequera. Hasta la aparición de la moneda de Sisebuto con la leyenda *Victor Barbi* se pensaba que Leovigildo había conquistado la práctica totalidad del territorio septentrional malacitano (Vallejo 2012:216). Los investigadores proponen la conquista de la ciudad por Gundemaro, ya que se apoyan en la imposibilidad temporal de conquistar la ciudad y acuñar moneda meses después de la llegada al trono de Sisebuto, pero también por tipología (Vallejo 2012:326). Además, cabría añadir que las monedas constituyen la materialidad de una política de control y dominio, sufragando los costes de las campañas militares en el sur contra las tropas bizantinas (Corzo y Sampere 1995). Un aspecto que hay que tener en cuenta es que esta ciudad no fue sede episcopal (Mateu y Llopis 1980; Salvador 1990:87).

Probablemente con Sisebuto, en los primeros albores de la nueva centuria, siglo VII, se produjo la conquista definitiva de la ciudad, ya que existen argumentos que sustentan esta teoría. El hecho es si en la fecha de 615 el obispo Teodulfo es nombrado para esa sede, y en el 619 tenemos presencia del obispo malacitano en la reunión conciliar celebrada en esa fecha, la conquista debió producirse bajo el reinado de ese rey visigodo (Vallejo 2001).

Por tanto, Leovigildo no consiguió llegar hasta Málaga, pero los territorios interiores, de lo que es actualmente la provincia malagueña, sí que pasaron a formar parte del Reino Visigodo, y como se ha apuntado en algunos trabajos, esta zona pasó a tener otra administración religiosa.

3. LOS YACIMIENTOS FUNERARIOS: EVOLUCIÓN E IMPLANTACIÓN

El Tesorillo se ubica sobre una elevación del cauce del Guadalteba, en las estribaciones septentrionales de la Sierra de Peñarrubia. Los trabajos realizados en 1980 pusieron al descubierto una necrópolis que estaba formada 20 tumbas, tanto al interior como al exterior de una *villa* del I d.C. El aprovechamiento de los propios muros para construcción de las sepulturas era visible (Serrano, Atienza y

Luque 1985; Serrano y Atienza 1986:280), como así también se puede observar en la planta del yacimiento (Figura 2).

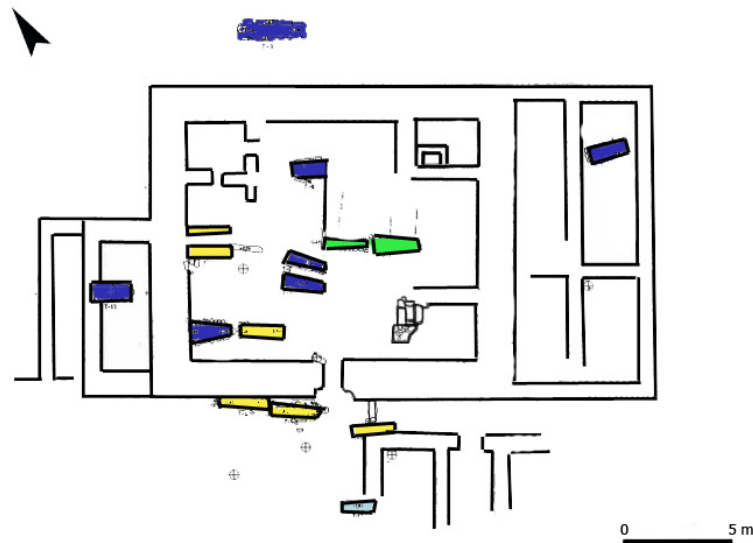


FIGURA 2: PLANTA DE LA NECRÓPOLIS DE EL TESORILLO, (TEBA) (A PARTIR DE SERRANO Y ATIENZA 1986): AZUL TIPO A; VERDE TIPO B; AZUL CLARO TIPO C; NARANJA TIPO D; ROJO TIPO E

Las características constructivas de los sepulcros son variadas, distinguiéndose hasta cinco tipologías:

- A) Sepulturas en fosa limitadas por lajas de caliza (1, 2, 3, 6, 9 y 15);
- B) Sepulturas de paramentos de ladrillos (8 y 7);
- C) Sepulturas en fosa con enlucido interior (12);
- D) Sepulturas en fosa limitada por muretes (4, 5, 10, 16, 13 y 17);
- E) Sepulturas en fosa sin delimitación alguna (14). (Serrano, Atienza y Luque 1985; Serrano y Atienza 1986).

La dirección que siguen la mayoría de las tumbas, tanto las del interior como las del exterior de la *villa*, es W-E, con alguna desviación, pero siempre siguiendo el mismo patrón (Serrano, Atienza y Luque 1985; Serrano y Atienza 1986). La posición de los cadáveres era en decúbito supino, tanto con los brazos extendidos como algunos cruzados sobre la pelvis, y algunas de las tumbas presentaban reutilizaciones (Serrano y Atienza 1986). Como elementos de ajuar hallaron un total de tres broches de cinturón (Serrano, Atienza y Luque 1985; Serrano y Atienza 1986), uno con hebilla y placa fundidos en una sola pieza. La hebilla de ésta presenta forma oval con un rebaje en la parte superior; la placa es de perfil liriforme rematada en su extremo distal por un ápice, además presenta decoración en la parte distal circular con líneas incisas que dibujan un círculo abierto y en el interior una roseta cruciforme que cierra dos líneas, que cruzándose forman una cruz. El resto de la placa está decorado con líneas incisas (Serrano, Atienza y Luque 1985; Gutiérrez 1990:319).

Sumado a este broche, hallaron otros dos, uno de tipo liriforme (Serrano, Atienza y Luque 1985; Gutiérrez 1990:319) y, otro cruciforme fabricado en bronce. Otro elemento ligado a la vestimenta era una hebilla arriñonada con rebaje en la parte superior central (Gutiérrez 1990:319).

Continuando con el análisis de los ajuares personales asociados a este conjunto son dos anillos que no presentan decoración y una cuenta de collar (Serrano y Atienza 1986).

Asimismo, otros elementos de ajuar que formaban parte de los individuos allí enterrados eran jarros cerámicos de diversa tipología, destacando las formas: 11 aparece con dos ejemplares; y las 12 Aa, y 16B con un único ejemplar de cada forma (Serrano y Atienza, 1986). Los arqueólogos adscribieron las necrópolis a una datación entre los siglos VI y VII (Serrano, Atienza y Luque 1985; Serrano y Atienza 1986).

Eras de Peñarrubia se encuentra sobre un pequeño cerro sobre el cauce del río Guadalteba a unos 750 msnm. El yacimiento contaba con 50 enterramientos de época visigoda, y tres de cronología altoimperial (Serrano y Alijo 1989:110). Todas las tumbas se encuentran próximas entre sí, como se puede apreciar en la planta del yacimiento.

Las primeras noticias sobre este lugar son de Rodrigo Caro por la inscripción *RESP. CABESIVM* (Serrano y Alijo 1989:110; *CIL* 112/5, 868 = *CIL* 11 1948). Se sabe por la documentación disponible, que en los años 70 del siglo XX solicitaron un permiso de excavación, pero no fue hasta 1981 cuando se pusieron en marcha las labores arqueológicas. (Serrano, Atencia y Luque 1983; Serrano, Luque y Sola 1989-90, Serrano y Alijo 1989; Serrano Ramos 2006).

Se debe mencionar la tumba nº33, ya que durante las labores arqueológicas observaron que correspondía a un individuo infantil dentro de un recipiente cerámico de cuerpo globular, borde exvasado y acanalado y dos asas aplicadas a la panza en sentido vertical. Al parecer estaba cubierto por una orza de pequeño tamaño y mala cocción, siendo un enterramiento de incineración (Serrano, Atencia y Luque 1983 11-16; Serrano, Luque y Sola 1989-90: 139-157, Serrano y Alijo 1989:110; Serrano Ramos 2006).

El caso anteriormente expuesto, aunque sea de una cronología anterior a lo que incumbe a este trabajo, se debe a que es el único ejemplo de incineración en los tres yacimientos de la zona.

En el mismo yacimiento y a cierta distancia de los enterramientos localizaron los restos de dos hornos, uno de planta oval y el otro de planta, rectangular o cuadrada, pero no tenían un buen estado de conservación (Serrano, Atienza, de Luque 1983; Serrano 2006).

Los arqueólogos que excavaron el conjunto asociaron la actividad industrial y las tumbas altoimperiales. Asimismo, no observaron más evidencias de ocupación, y señalan el abandono y una posterior reocupación y utilización como necrópolis a comienzos del siglo V hasta finales del VII o principios del VIII (Serrano 2006). Cronología que se asemeja a la que ya propusimos y corroboramos (Salinero 2019a).

En este yacimiento distinguieron tres tipologías distintas de tumbas adscritas a época visigoda (Figura 3):

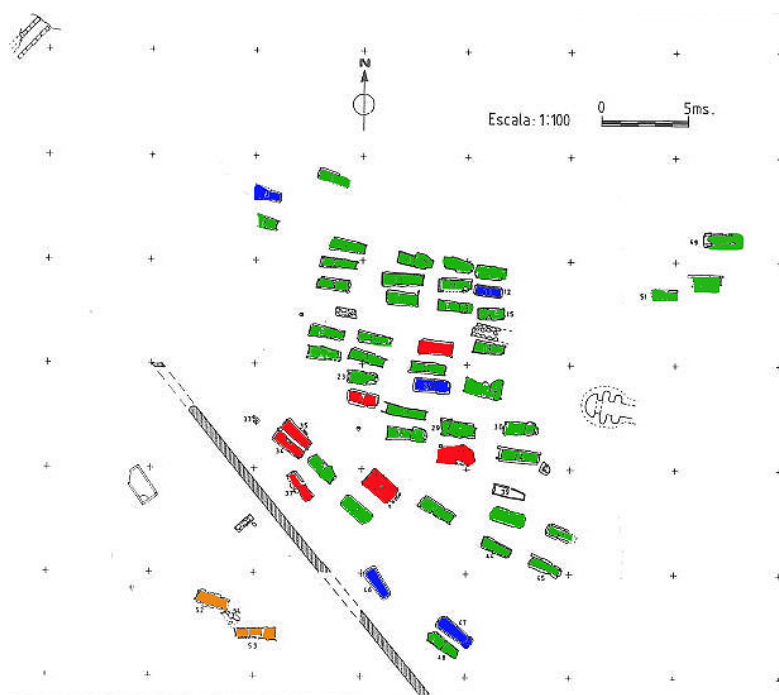


FIGURA 3: PLANTA YACIMIENTO DE ERAS DE PEÑARRUBIA, (MÁLAGA) (A PARTIR DE SERRANO Y ALIJO 1989). TIPO A: COLOR AZUL; TIPO B COLOR VERDE; TIPO C COLOR ROJO; ALTOIMPERIALES COLOR NARANJA

- A) Sarcófagos de arenisca con tapadera del mismo material;
- B) Fosas delimitadas por lajas de caliza, al igual que las cubiertas;
- C) Fosas formadas por bloques de arenisca y caliza (Serrano y Alijo 1989:110).

Tipológicamente, las tumbas eran rectangulares o ligeramente trapezoidales, y con unas orientaciones: W-E (1-32 y 49-51) y NW-SE (34-48) (Serrano y Alijo 1989:110). La posición de los cuerpos inhumados era en decúbito supino con los brazos sobre el vientre y manos sobre la pelvis (Serrano y Alijo 1989:110).

En esta necrópolis las sepulturas con más de un enterramiento las denominaron superpuestas (Serrano y Alijo 1989:110). Además, constataron restos de madera en la tumba nº 6 y clavos en la nº 39 (Serrano y Alijo 1989:110).

Los ajuares que acompañaban a los inhumados son los clasificados como rituales y personales. La presencia de jarras cerámicas de color ocre-amarillento predominan, principalmente las formas 11, 12Aa, 15 en su variante B, y la 16 (Serrano y Alijo 1989:112-113).

En cuanto a elementos de indumentaria, el ajuar personal estaba representado en tres tumbas (10, 23 y 27). En la primera de las citadas hallaron un broche de cinturón que podía estar fabricado en plata, presentando una decoración de aves con perforaciones circulares y una especie de flor, y en los laterales de la pieza cabezas de ave. En la nº 23, encontraron una hebilla con forma oval sin aguja y broche de placa con perfil liriiforme, teniendo en la parte terminal un ápice y enmarcando la pieza una serie de pequeños círculos. Apuntan que es una pieza datada en el siglo VII (Serrano y Alijo, 1989:113). Por último, en la nº 27 un broche cuya parte terminal

está rematada por un ápice, la hebilla es rectangular, incluida en el cuerpo de la pieza. La decoración que presenta en la parte terminal es circular, teniendo cuatro dobles incisiones semicirculares enmarcando una cruz en el centro, con otra incisión circular que enmarca hasta la hebilla (Serrano y Alijo 1989:113).

Otros ajuares hallados en el yacimiento son adornos de cinturón cilíndricos, fabricados en bronce y multipétalos (Serrano y Alijo 1989:114; Corrales y Mora Serrano 2005:135), dos collares, uno con 95 cuentas de collar de diferentes formas y materiales, y otro compuesto por 58 cuentas (Serrano y Alijo 1989:114). A su vez, hallaron en dos tumbas, nº25 y nº16, algunas cuentas de collar sueltas (Serrano y Alijo 1989:114). Las pulseras, también formaban parte de los objetos que recuperaron del interior de las sepulturas, encontrando un total de tres (Serrano y Alijo 1989:114). Otros ajuares son los ocho anillos fabricados en bronce (Serrano y Alijo 1989:114). Además, los investigadores realizaron una clasificación de objetos denominados como «varios»: un cuchillo de hierro y una moneda (Serrano y Alijo 1989:115), de cronología desconocida.

Plataforma de Peñarrubia, se ubica junto al actual embalse del Guadalteba, a los pies de la Sierra de Peñarrubia sobre una altitud de 368 msnm (Medianero *et al.* 2002:375; Medianero 2006:501). Cuenta con unas 100 tumbas registradas, pero no todas fueron excavadas.

Las tipologías de las distintas tumbas que forman este yacimiento son variadas, tanto en la forma como en la materia prima empleada, constituyendo hasta 7 tipologías distintas (Medianero 2006). Algunas de estas formas coinciden con las de Eras de Peñarrubia. (Figura 4)



FIGURA 4: PLANTA DE PLATAFORMA DE PEÑARRUBIA (A PARTIR DE LOS DATOS CEDIDOS POR FCO. JAVIER MEDIANERO SOTO). TIPO A: AZUL; TIPO B; VERDE; TIPO C; ROJO; TIPO F; AZUL CLARO; TIPO G; NARANJA. LAS SEPULTURAS DEL TIPO D Y E, NO APARECEN CON REPRESENTACIÓN DEBIDO A SU TIPOLOGÍA

- A) Sarcófagos en arenisca;
- B) fosas enmarcadas por grandes lajas de piedra caliza verticales irregulares;
- C) fosas delimitadas por pequeñas lajas de caliza y arenisca irregulares;

- D) simples fosas sin delimitación alguna;
- E) fosas adaptadas a otras tumbas;
- F) posible cubierta tumular (Medianero *et al.* 2002: 383).
- G) sepulturas sin un ortostato en la cabeza y/o pie (Medianero 2006: 503).

Durante las labores arqueológicas no localizaron ninguna tumba de tipología romana (Medianero, 2006:505), como así ocurre en la vecina Eras de Peñarrubia.

La disposición de la necrópolis parece responder a cierto ordenamiento ya que las tumbas estaban orientadas W-E (Medianero *et al.* 2002: 383; Medianero 2006:507); no obstante, algunas presentan cierta desviación, pero manteniendo los patrones de los puntos cardinales. En cuanto al rito es la inhumación con colocación del cuerpo en decúbito supino (Medianero *et al.* 2002: 385). Las sepulturas mostraban signos de reutilización, puesto que en algunas hallaron los restos óseos de diferentes individuos (Medianero 2006). Actualmente se está a la espera de un estudio antropológico que confirme con total exactitud el NMI (Número Mínimo de Individuos) de este extenso conjunto funerario, ya que facilitaría algunos interrogantes que se tienen al respecto como poder conocer los rangos de edad, sexo o las causas de la muerte.

Esta necrópolis debería corresponder a un importante hábitat ubicado en las inmediaciones (Medianero *et al.* 2000: 703). Puede existir la posibilidad de que en las cercanías exista un poblado en altura, o incluso un sitio de culto religioso (Salinero 2019b)

La presencia de ajuares, bien rituales bien de adorno personal es importante, con un número de hallazgos más que significativo de los primeros mencionados. Los objetos de adorno personal eran variados, por ejemplo: pendientes, anillos, pulseras, cuentas de collar, broches y hebillas de cinturón. Se adelanta que existe una influencia de materiales procedentes del Mediterráneo Oriental, como así se puede apreciar en un broche de cinturón con paralelos en las vecinas Eras de Peñarrubia y El Tesorillo.

Algunos de los anillos presentan paralelos en otros conjuntos funerarios de la Península Ibérica. Uno de estos ejemplares tiene una decoración central a modo de roleos entrelazados y unidos al resto mediante una serie de vueltas en cada lado. Posiblemente estaba fabricado en latón, puesto que los escasos ejemplares que han hallado de este tipo estaban en realizados con ese material. El estado de conservación de la pieza es bastante aceptable, de ahí que se pueda apreciar su decoración (Salinero 2017). Los paralelos con esta pieza se encuentran en otras necrópolis de la misma cronología en la vecina provincia de Granada, en la necrópolis de Marugán (Reinhart 1947) y en Cacera de las Ranas, Madrid (Ardanaz 2000).

En la tumba nº77 se halló otro, que según la información proporcionada por el Dr. Medianero Soto, estaba ubicado a la altura de la mano izquierda de uno de inhumados. Este objeto presentaba una placa cuadrangular inscrita con una serie de puntos a su alrededor con decoración central grabada en forma de cruz con cuatro círculos en cada espacio. No es muy común encontrar esta tipología en otras necrópolis; existe algún ejemplar aislado con el mismo motivo decorativo, pero teniendo placa circular en vez de cuadrangular. Dos ejemplos serían los siguientes: uno en Marugán (Granada), datada en el siglo VI (Reinhart 1947), que presenta el

mismo elemento decorativo, pero inscrito en una placa circular, y otro en Portugal en la necrópolis de Silveirona (Estremoz) (Raposo 2000; Wolfram 2011; Salinero 2017, Salinero 2019 a y b).

4. REFLEXIONES SOBRE LOS YACIMIENTOS Y SU COMPARATIVA

Tras el proceso de análisis y exposición de las necrópolis, se pueden extraer una serie de reflexiones sobre estos tres yacimientos y su entorno. En primer lugar, los tres enclaves son muy importantes para comprender la región en la cronología en estudio, ya que se encuentran en una zona que, según las fuentes escritas, pasó a formar parte del Reino Visigodo de Toledo *ca.* 570. (Iohan. Bicl., *Chron.* §12). Además, tras este acontecimiento, la administración religiosa de este territorio pasó a depender de otros, y no fue hasta el II Concilio de Sevilla (619) cuando el obispo Teodulfo realiza la ya citada reclamación territorial.

Los tres yacimientos se encuentran en las cercanías de líneas de agua y en terrenos con una cierta elevación. Elemento que se repite en necrópolis que se encuadran en esta cronología. Además, es una zona que tuvo una «disputa» territorial, como así lo indican las fuentes, teniendo un claro interés geoestratégico y geopolítico.

En relación a la existencia de un espacio religioso, hasta la fecha, solo existen algunos vestigios como unos capiteles de cronología tardía, que fueron asociados a un espacio de culto religioso. No obstante, se desconoce el punto exacto de los hallazgos, puesto que fueron encontrados en diferentes momentos, y por cautela los investigadores no quisieron referenciar públicamente el lugar, aunque el lugar de tal descubrimiento no se encuentra muy lejos de los tres espacios funerarios (Felguera Herrera 1987; Recio 1997-1998; Cantalejo 2007). No obstante, es una hipótesis que actualmente está en fase de estudio, que requiere de mayor profundidad de análisis.

Tampoco existen evidencias localizadas exactas de un sitio de habitación, ya que está la hipótesis que debe haber un sitio de estas características, pero no se ha concretizado su ubicación. Investigadores que han trabajado en la zona con anterioridad, ya propusieron que debe existir un importante hábitat (Medianero *et al.* 2001:703). Tal vez una parte de la antigua *villa* de El Tesorillo sirviera como espacio habitacional, pero es solo una hipótesis. También se ha propuesto que tal vez exista un asentamiento en altura en las inmediaciones, concretamente asociado a la necrópolis de Plataforma de Peñarrubia (Medianero 2006). Esperamos que en un futuro esta hipótesis pueda ser resuelta.

Otro aspecto para tener en cuenta es la transformación que sufrieron las necrópolis. Cada una tiene una historia diferente en cuanto a su implantación, pero no en su funcionalidad. La primera, El Tesorillo, reaprovecha una estructura romana, una *villa*, para su implantación. La segunda, Eras de Peñarrubia es una necrópolis en la que predominan tumbas tardías, pero existen otras de cronología altoimperial, además de la presencia de hornos romanos. Por último, Plataforma de Peñarrubia es la que podemos denominar como *ex novo*, aunque se sabe que existió una aldea del Bronce Final y que las tumbas se superpusieron. Estos tres



FIGURA 5 JARRO DE LA NECRÓPOLIS DE ERAS DE PEÑARRUBIA

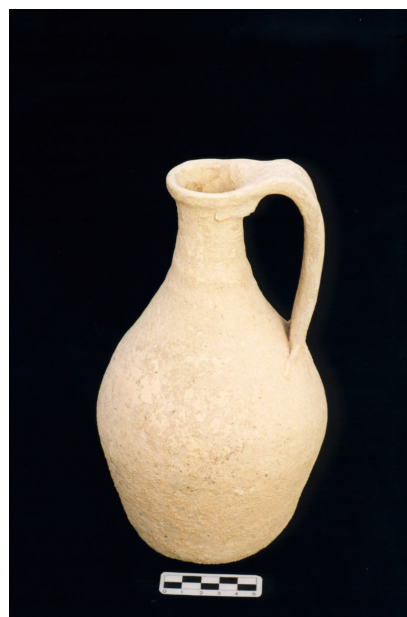


FIGURA 6 JARRO DE LA NECRÓPOLIS DE PLATAFORMA DE PEÑARRUBIA

conjuntos suman casi 200 sepulturas, con respectivas reutilizaciones y a falta de conocer con exactitud el NMI.

La propia orientación que siguen se puede decir que es la canónica, W-E, con pequeñas oscilaciones, pero siempre manteniendo los puntos cardinales. Además, en Eras de Peñarrubia y Plataforma de Peñarrubia, se observa un alineamiento, es decir, una separación de sepulturas para completar el propio espacio funerario, respondiendo a una ordenación del espacio funerario.

Ahora bien, ¿cuáles son las similitudes de sus ajuares? Encontramos tanto rituales como personales (Figuras 5 y 6). Los jarritos fabricados en cerámica presentan las mismas características tipológicas, ya que se repiten en los tres enclaves. En los tres yacimientos se encuentran en mayor número las formas 11, 12Aa, 12B, 15 y 16B, y de forma individualizada se registran de la siguiente manera: La forma 11 aparece en el Tesorillo (2), en Eras de Peñarrubia (5) y en Plataforma de Peñarrubia (20). En relación al tipo 12 Aa, en El Tesorillo (1), en Eras de Peñarrubia (1) y en Plataforma de Peñarrubia (1). La forma 15 B, solo aparece en Eras de Peñarrubia (1); la 16 B, en El Tesorillo (1), en Eras de Peñarrubia (3), y en la Plataforma de Peñarrubia (15). Por último, las formas 12B (1) y 15 (4) solo se han documentado en Plataforma de Peñarrubia (Serrano *et al.* 1985; Serrano y Atienza 1986; Serrano y Alijo 1989; Salinero 2017, 2019a).

Si se presta atención a los ajuares personales, se hallaron tres broches de cinturón liriformes con influencias del Mediterráneo Oriental, y por estudios tipológicos asociados a una cronología de finales del siglo VI e inicios del VII, siendo un tipo de transición del nivel IV-V (Ripoll 1998; Salinero 2016, 2017, 2019 a y b). (Figura 7)

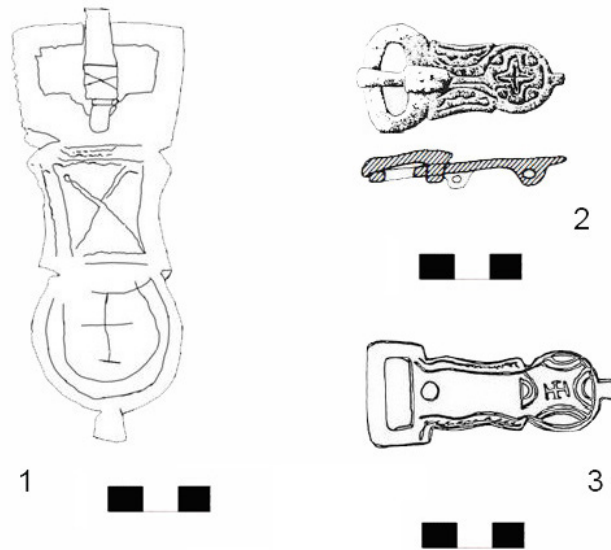


FIGURA 7 BROCHES DE CINTURÓN. 1. PLATAFORMA DE PEÑARRUBIA (TUMBA N°3); 2. EL TESORILLO (TUMBA N°16); 3. ERAS DE PEÑARRUBIA (TUMBA N°23). (IMAGEN DE AUTORÍA PROPIA A PARTIR DE LOS DATOS DISPONIBLES EN LAS PUBLICACIONES)

5. CONCLUSIONES

Los tres yacimientos muestran una secuencia de ocupación amplia, puesto que, en Eras de Peñarrubia, desde época altoimperial se está utilizando como necrópolis, así como para labores económicas debido a la presencia de los hornos anteriormente descritos. El Tesorillo tiene una amortización del espacio, es decir, el fenómeno de reutilización de antiguas *villae* es un fenómeno generalizado en la Península Ibérica, ampliamente estudiado por otros autores. Plataforma de Peñarrubia es la única *ex novo*, ya que no encontraron evidencias de ocupación anterior, es decir, de época romana. Estamos ante grupos de población que tienen unas fuertes influencias del Mediterráneo Oriental, y que mantienen contacto con el Reino Visigodo de Toledo, aunque el sustrato de descendencia hispanorromana es el principal en estos grupos. El uso de los espacios, número de tumbas, y sus sucesivas reutilizaciones, sugiere a que existe más de una generación enterrada. A falta del estudio antropológico, se deduce la destacada densidad de poblacional de la zona.

Las similitudes de sus ajuares son muy evidentes, tipología de las tumbas, e inclusivamente la propia ordenación en el espacio. Principalmente para que no es una casualidad los tres broches de cinturón, adscritos a un tipo de perfil liriforme que se encuadraría en una cronología de finales del siglo VI d.C e inicios del VII d.C. Se desconoce la procedencia, pero se observa influencias de las modas que provienen del Mediterráneo Oriental. En este sentido, o son materiales de importación, o provienen de las influencias que llegan hasta nuestras fronteras y se trasladan a los talleres peninsulares.

En relación a las tipologías de los objetos ligados al ritual, los jarritos, hallaron las mismas tipologías en los tres yacimientos. Al igual que ocurre con los broches no

se han realizado análisis para poder observar la procedencia de las pastas, elemento que sería bastante útil para determinar si son producciones locales o existe algún tipo de comercio a media o larga escala.

Asimismo, existe una variedad en los ajuares hallados encontrando algunas piezas que pueden denotar cierta riqueza en tanto en cuanto a los individuos inhumados. Es una zona en un ambiente rural, que dependería a su vez de una *urbe* cercana, pero con vínculos a la ciudad de Málaga por donde entraría un comercio vía marítima, y por una vía terrestre hasta esta zona.

Todavía queda trabajo por hacer, y relacionar estos enclaves a espacios habitacionales y/o centro(s) de culto religioso. Esto podría resolver algunas de las incógnitas todavía presentes en esta área de estudio, ya que nos encontramos ante tres necrópolis importantes, constituidas por un número más que significativo de sepulturas y reutilizaciones, indicando la existencia de una densidad de poblacional destacada.

FUENTES ESCRITAS Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES ESCRITAS

BÍCLARO J. de. ed C. CARDELLE de HARTMANN (2001): *Victoris Tvnnvnensis chronicon cum reliquiis ex Consularibus Caesaravgvstanis et Iohannis Biclarensis Chronicon*. Corpus Christianorum Series Latina CLXXIII A, Turnhout.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDANAZ ARRANZ, F. (ed.) 2000: *La necrópolis visigoda de Cacera de las Ranas (Aranjuez, Madrid)*. Arqueología, Paleontología y Etnografía, vol. 7, Madrid.
- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A. 2002: «De la Tardoantigüedad al Medievo cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario». En D. Vaquerizo Gil (coord.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano: Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba (5-9 junio, 2001)*. Seminario de Arqueología. 2002: 115-140.
- CABELLO LIGERO, L. 2016: *La ocupación humana del territorio de la comarca del río Guadalteba (Málaga) durante el Pleistoceno*. Tesis doctoral. UNED.
- CANTALEJO DUARTE, P. 2007: *Naturaleza y seres humanos en la Comarca del Guadalteba. Guía del patrimonio natural e histórico*. Málaga.
- CERRILLO MARTÍN de CÁCERES, E. 1989: El mundo funerario y religioso en época visigoda. En *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo: 89-110.
- CERRILLO MARTÍN de CÁCERES, E. 2007: La actitud de la muerte en la Tardoantigüedad. En J. Barca Durán, J. Jiménez Ávila (eds.): *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado*, vol. I: 189-200.
- CHAVARRÍA ARNAU, A. 2006: «Villas en Hispania durante la Antigüedad tardía». En A. Chavarría Arnau, J. Arce y G.P. Brogiolo (eds.): *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, 17-37.
- CORDERO RUIZ, T. 2013: *El territorio emeritense durante la antigüedad tardía, siglos IV-VIII: génesis y evolución del mundo rural lusitano*. Anejos Archivo Español de Arqueología LXVI. Mérida
- CORRALES AGUILAR, P y MORA SERRANO, B. 2005: *Historia de la provincia de Málaga. De la Roma Republicana a la Antigüedad Tardía*. Servicio de publicaciones centro de ediciones de la Diputación provincial de Málaga.
- FELGUERA HERRERA, I. 1987: «Campillos: interesante hallazgo arqueológico». *Jábega* 58: 3-4.
- GUTIÉRREZ MÉNDEZ, C. 1990: «Broches y placas de cinturón de épocas bizantinas e hispanovisigodas de Málaga». *Anuario Arqueológico Andalucía*, vol. II: 318-325.
- GOZALBES CRAVIOTO, C. 2000: «Vías, caminos y espacios: la comunicación terrestre en el mundo antiguo malagueño». En F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti y C. Martínez Maza (eds.): *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga, Actas del II Congreso de Historia antigua de Málaga*, Málaga: 469-499.
- MARTÍNEZ MELÓN, J. I. 2008: «Aproximación al territorio de la diócesis de Astigi (Écija, Sevilla) en la antigüedad tardía». *Pyrenae*, 39 (1): 115-128.

- MEDIANERO SOTO, F.J.; CANTALEJO DUARTE, P.; MARTÍN RUIZ, J.A.; ESPEJO HERERRÍAS, M.^a M.; RAMOS MUÑOZ, J. 2001: «Intervención arqueológica de urgencia en el entorno de la Plataforma de Peñarrubia (Campillos, Málaga). Año 2000». *AAA*, III:700-703.
- MEDIANERO SOTO, F.J.; CANTALEJO DUARTE, P.; MARTÍN RUIZ, J.A.; ESPEJO HERERRÍAS, M.^a M.; RAMOS MUÑOZ, J. y RECIO RUIZ, A. (2002: «Intervención arqueológica de urgencia en el entorno de la Plataforma de Peñarrubia (Campillos, Málaga)». *Mainake*, XXIV: 375-386.
- MEDIANERO SOTO, F.J., RAMOS MUÑOZ, J., ESPEJO HERERRÍAS, M.^a M. y CANTALEJO DUARTE, P. 2006: «Parque Guadalteba desde la pertenencia al territorio hasta su dominio y transformación del paisaje». *Akros: Revista de Patrimonio*, nº 5: 93-102.
- MEDIANERO SOTO, F.J. 2006: «Parque Guadalteba: La necrópolis de época visigoda en la Plataforma de Peñarrubia. Propuestas a un proceso histórico desconocido». *Mainake*, XXVIII: 501-517.
- MEDIANERO SOTO, F.J. 2010: «El SIG y el patrimonio arqueológico en los valles del Turón y Guadalteba (Guadalhorce Medio). Su aplicación en la investigación histórica, paisaje y desarrollo turístico territorial». *VAR. Volumen I Número 1*: 147-151.
- MEDIANERO SOTO, F.J. 2011: «La comarca de Guadalteba. Enclaves arqueológicos y su desarrollo». *Akros: Revista de Patrimonio*, nº. 10: 87-90.
- POVEDA ARIAS, P. 2019: «LA DIÓCESIS EPISCOPAL EN LA HISPANIA VISIGODA: CONCEPCIÓN, construcción y disputas por su territorio». *Hispania Sacra*, 71, 143: 9-24.
- RECIO RUIZ, A. 1995: «Arqueología y urbanismo. Prospecciones en la periferia de Antequera». *Mainake*, XVII-XVIII: 261-276.
- RECIO RUIZ, A. 1997-1998: «Informe arqueológico de Campillos (Málaga)». *Mainake*, 19: 197-226.
- REINHART, W. 1947: «Los anillos hispano-visigodos». *Archivo Español de Arqueología*, 20(68): 167-178.
- RIPOLL LÓPEZ, G. 1989: «Características generales del poblamiento y la arqueología funeraria visigoda de Hispania». *Espacio, tiempo y forma* 2: 389-418.
- RIPOLL LÓPEZ, G. 1998: *Toreútica en la Bética (siglos VI- VII d.C)*. Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona.
- RIPOLL LÓPEZ, G y VELÁZQUEZ SORIANO, I. 1999: «Origen y desarrollo de las parrochiae en la Hispania de la Antigüedad tardía». En *Alle origine della parrocchia rurale (iv-viii secolo): Atti della giornata tematica dei Seminari di Archeologia Cristiana (École Française de Rome 19 Marzo 1998)*, 101-165.
- SALINERO-SÁNCHEZ, I. 2016. La región del Guadalteba, (Málaga): Plataforma de Peñarrubia y Eras de Peñarrubia como necrópolis objeto de estudio desde la perspectiva de la cultura material. *Arpi*, 5, pp: 165-175.
- SALINERO-SÁNCHEZ, I. 2017. Ajuares personales en contexto funerario. Algunos ejemplos de la necrópolis tardoantigua de Plataforma de Peñarrubia (Campillos, Málaga). *Scientia Antiquitatis*, 1(2), pp: 243-256.
- SALINERO-SÁNCHEZ, I. 2019a. *Hispanorromanos, visigodos o bizantinos: las necrópolis de la Antigüedad Tardía en Jaén, Granada y Málaga*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Alcalá.
- SALINERO-SÁNCHEZ, I. 2019b. «Cristianismo y necrópolis en la región norte del actual territorio malacitano. Interpretaciones: materiales, simbólicas y estratégicas». En: Tarraco Biennal. *IV Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic. VII Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. pp. 397- 401.
- SERRANO RAMOS, E. 2006: «Aproximación a las necrópolis de época romana en el territorio malagueño». *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 28, 2006: 159-174.

- SERRANO RAMOS, E y ALIJO HIDALGO, F. 1989: «Una necrópolis de época hispano-visigoda en las Eras de Peñarrubia (Málaga)». En *III CAME*. Oviedo: 110-120.
- SERRANO RAMOS, E. ATENCIA, R., y LUQUE, A. 1983: «Una necrópolis altoimperial romana en Peñarrubia (Málaga)». *Jábega*, 41: 11-16.
- SERRANO RAMOS, E. ATENCIA, R., y LUQUE, A. 1985: «Memoria de las excavaciones del yacimiento arqueológico de «El Tesorillo» (Teba, Málaga)». *NotAHisp*, 26: 117-162.
- SERRANO RAMOS, E y ATIENZA PAEZ, R. 1986: «La necrópolis de época visigoda de «El Tesorillo» (Teba, Málaga)». En *I CAME*. Tomo II. Huesca: 279-295.
- VALLEJO GIRVÉS, M. 2001: «Las sedes eclesiásticas hispano-bizantinas en su incorporación al Reino Visigodo de Toledo», *Cassiodorus*, 6-7: 13-35.
- VALLEJO GIRVÉS, M. 2012: *Hispania y Bizancio una relación desconocida*. Editorial AKAL, Madrid.
- VICENT GARCÍA, J. M. 1995: «Problemas teóricos de Arqueología de la Muerte. Una introducción». En F. Fábregas Valcarce, F. Pérez Losada y C. Fernández Ibañez (coords.): *Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde os Orixes ata o Medievo*. Vigo: 13-31.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. 2009: *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*. Antigüedad y cristianismo, vol. 24, Murcia.
- WOLFRAM, M. 2011: *Uma síntese sobre a cristianização do mundo rural no sul da Lusitânia: arqueologia-arquitetura-epigrafia*. Tese de doutoramento FLUL.

Artículos · Articles

- 11** ÁNGEL RIVERA ARRIZABALAGA
Numerical Abstraction in Prehistory. A View from Cognitive Archeology · Abstracción numérica en la Prehistoria. Una visión desde la arqueología cognitiva
- 39** LUIS PÉREZ RAMOS, FRANCISCO L. TORRES ABRIL, JOSÉ M.^a TOMASSETTI GUERRA Y VICENTE CASTAÑEDA FERNÁNDEZ
El sitio de modo técnico 3 de la antigua fábrica de conservas Garavilla (Algeciras, Cádiz). Análisis tecnológico de los soportes líticos · Technical Mode 3 Site of the Ancient Fábrica de Conservas Garavilla. Technological Analysis of Lithic Support
- 71** MARIO REIS Y CARLOS VÁZQUEZ MARCOS
Lugar de paso, memorias antiguas. El yacimiento del Arroyo de las Almas (La Fregeneda, Salamanca) y su arte rupestre Paleolítico al aire libre · Place of Passage, Ancient Memories. The Site of Arroyo de las Almas (La Fregeneda, Salamanca) and its Open-Air Palaeolithic Rock Art
- 105** JOSÉ IGANACIO ROYO GUILLÉN, FRANCISCO JOSÉ NAVARRO CABEZA Y SERAFÍN BENEDÍ MONGE
Un paisaje sacralizado por grabados rupestres protohistóricos e históricos en las hoces del río Mesa (Calmarza, Zaragoza) · A Sacralized Landscape by Protohistoric and Historical Rock Engravings in the Gorges of the River Mesa (Calmarza, Zaragoza)
- 141** NOEMÍ RAPOSO GUTIÉRREZ
Delimitación de los espacios públicos en el *Pagus Augustus Felix Suburbanus*. Necrópolis de Porta Ercolano (Pompeya-Italia) · The delimitation of the public spaces in the *Pagus Augustus Felix Suburbanus*. Necropolis of Ercolano Gate (Pompeii-Italy)
- 173** TERESA BUEY UTRILLA
Soportes epigráficos y promoción social: mujeres libertas promotoras de monumentos honoríficos en *Tarraco* · Epigraphic Media and Social Promotion: Freedwomen Sponsorship of Honorific Monuments in *Tarraco*
- 203** IRENE SALINERO SÁNCHEZ
El Tesorillo (Teba), Eras de Peñarrubia y Plataforma de Peñarrubia (Campillos), implantación, particularidades y semejanzas de tres necrópolis tardoantiguas · El Tesorillo (Teba), Eras de Peñarrubia y Plataforma de Peñarrubia (Campillos), Implementation, Particularities and Similarities of Three Necropolis of Late Antiquity
- 221** GUILLERMO LUIS LÓPEZ MERINO
El Historicismo en la Restauración Arquitectónica: el ejemplo del Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba · Historicism in Architectural Restoration: The Example of the Alcázar of the Christian Kings of Cordova

Reseñas · Books Review

- 239** ALBA GARCÍA-ÁLVAREZ
FINLAYSON, Clive: *El Neandertal Inteligente. Arte rupestre, captura de aves y revolución cognitiva*, Córdoba, Editorial Almuzara, 2020, 253 pp., ISBN: 978-84-18089-53-4.